

DURRUTI

por Ilia Eremburg

Habían perdido todo contacto con la vida. Se habían nutrido de los mitos del siglo pasado y de su valor. No olvidaré jamás aquel momento rústico de Fernán Núñez, casi analfabeto, que repetía: «Por qué hablan ustedes de la Segunda y de la Tercera Internacional, cuando no existe más que una. Para él, el compañero Miguel Bakunin era un contemporáneo».

En Barcelona había muchos anarquistas. El 19 de julio, de la mano de los comunistas y socialistas, se lanzaron al asalto del Hotel Colón. Junto a las paredes de las casas, sobre las losas de la acera, he visto montones de flores en los puntos donde habían perecido los héroes de Barcelona. El pueblo sin armas había vencido al ejército.

¡A Zaragoza! Estas palabras aparecían inscritas en las carrocerías de los taxis. Muchachas frágiles habían abandonado la aguja y llevaban con un poco de fatiga los pesados fusiles. Colocados sobre colchones, situados a su vez en la parte alta de los Hispanos, los obreros de Barcelona, armados de revólvers, se dirigían al combate. Ante los fotógrafos se hacían retratar, cubriendo la cabeza de unos sombreros de ala ancha. Entre ellos había centenares de «Pancho Villa». Los blancos tenían en Zaragoza tanques y aviones.

El siglo XIX vivía en las mansardas y en los sótanos de Barcelona. En las paredes se veían carteles «Organización de la indisciplina». Entre dos escaramuzas, los anarquistas hablaban de la reeducación de la humanidad. Uno de ellos me dijo: «Sabes tú por qué nuestra bandera es roja y negra? El rojo es la lucha. En cuanto al negro, es porque el pensamiento humano es oscuro».

Por la noche fué de Bujaraloz a Pina. La carroña de automóviles deshechos por las explosiones de las bombas arrojadas de los aviones alemanes, asomaban a lo largo de la ruta nocturna. Los combatientes, con gorros negros y rojos, pedían la seña del control. En este punto se hallaba la columna mandada por el anarquista Durruti.

Cinco años antes yo había hablado con Durruti de justicia y de libertad. Los anarquistas se reunían en aquella época en un pequeño café de Barcelona. El nombre de este café era La Tranquilidad. Durruti no ha sido nunca un anarquista de salón. Como obrero, él se pasaba los días en el taller. Estaba condenado a muerte en cuatro países. Durruti era valiente y conocía la debilidad de los hombres. Yo no voy a hablar de sus ideas, pues he perdido la costumbre de conversar con el pasado. Habléndole encontrado otras veces, creo en su intuición de obrero. Lo volota a encontrar cerca de Pina. Colgado de un teléfono de campaña, hablaba de refuerzos. Me hizo ver las trincheras. Después se puso a hablar de lo que él llama el pasado. Los combatientes debían agitar de un mismo jarro. En una pared, sin saber por qué, había un anuncio que decía: «¡Bebed el aperitivo Negus!»

Durruti organizó un ejército. Fusiló sin piedad a los bandidos y a los desertores. Cuando en un consejo de guerra se promovía una discusión de principio, Durruti, furioso, daba con su automática un golpe sobre la mesa: «¡Aquí no se trata de programas! ¡Aquí se hace la guerra! Durruti exigió la unidad con los comunistas y los republicanos. A los milicianos les habló así: «¡Se impone de todos modos el aplastar al fascismo!»

En Pina apareció el periódico «Frente», órgano de la columna Durruti. El periódico se componía y se tiraba bajo el fuego de la artillería enemiga. En ese periódico leí un artículo sobre la defensa de la patria: «Los fascistas han recibido aviones extranjeros. Ellos quieren destruir el pueblo español. ¡Camaradas, nosotros defendemos a España!»

Los trabajadores de la fábrica Ford, de Barcelona, partidarios de la C. N. T., así como de la U. G. T., le enviaron unos camiones a Durruti. Yo vi a los obreros anarquistas arrojarlos en los brazos de los jóvenes comunistas. Ellos no habían ya de la «organización de la indisciplina». Ellos repiten obstinadamente: «¡Disciplina, disciplina!»

Durruti se acercó al teléfono. Se le comunicaba la noticia de un ataque aéreo sobre Sétamo. Durruti exclamó con tono sombrío: «Ellos tienen «Junkers». Nosotros no tenemos ni aviones de caza ni cañones antiaéreos. Esta lucha es desigual». Su rostro era dulce e indulgente. Sus negros ojos relucían. Emocionado decía: «Hemos de crear un verdadero ejército».

En el Estado Mayor de Durruti se veían numerosos anarquistas extranjeros. Habían venido a esta caseta, donde no existía en conjunto más que una máquina de escribir, y sacos de tierra alrededor. Alguien dijo: «De todas maneras, nosotros conservamos nuestro principio de ejército voluntario». Durruti exclamó: «¡No! Si hace falta, decretaremos la movilización general. Introduciremos una disciplina de hierro. Nosotros renunciaremos a todo, excepto a la victoria».

Sobre la ruta, con los faros apagados, los camiones de la artillería avanzaban lentamente.

UNIDAD REVOLUCIONARIA

Nuevos horizontes para el proletariado



El espíritu revolucionario ha cristalizado con el pacto acordado entre las distintas organizaciones, Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica y Unión General de Trabajadores.

Todas las grandes conmociones sociales, han traído nuevos métodos de lucha y la actual revolución española ha traído también nuevas orientaciones al movimiento obrero.

Es de notar que el espíritu anarquista y anarco-sindicalista, ha prevalecido sobre las demás organizaciones. El federalismo, esencia de la libertad de los pueblos, base fundamental del movimiento obrero propugnado desde su creación por la C. N. T., se abre paso y está ya a punto de cristalizar en realizaciones concretas.

Ya nadie pone en duda el valor constructivo de la organización confederal. Aquello que veníamos diciendo de que el federalismo es la unificación por excelencia de todas las fuerzas, de todas las energías, de todos los valores, en estos momentos viene ya consolidando las posiciones conquistadas a los usufructuarios de siglos, de todo aquello que producía la clase trabajadora, sin que pudiera disponer de ello.

El centralismo ha muerto ya en manos de los obreros revolucionarios, y con el pacto acordado puede afirmarse que ya no es posible vuelva a reafirmar esa morbosidad social que tantos y tantos males y sinsabores ha creado en el seno de la humanidad doliente.

C. N. T. y U. G. T., espontáneamente guiadas por su propio espíritu, plasman la nueva orientación económica, sobre la cual ha de estructurarse sólidamente la revolución.

La colaboración, prestada en el seno del Gobierno de la Generalidad y la creación del Consejo Municipal, con la representación genuina de todas las organizaciones obreras, es una garantía para las ideas federalistas, pues con la labor que desde los municipios podrán realizar los representantes de las dos centrales sindicales, pronto veremos fructificar la semilla de la libertad y la propia autodeterminación de los pueblos será la que regirá los nuevos destinos y la economía surgida en el calor de la lucha.

No hay paralelismo posible entre la revolución rusa y la española. Aquí la iniciativa parte y partirá del individuo, es decir de la periferia al centro.

Establecida la Intendencia, serán colectivizados los grandes medios de producción. Las industrias de guerra quedan en manos de la representación suprema del pueblo; la pequeña industria seguirá las mismas normas, siempre y cuando no se crea su imprescindible necesidad y llegado el caso continuarán al frente de la misma sus propietarios como técnicos.

Obreros y técnicos en fraterno abrazo revolucionario, guiados por el mismo espíritu, labrarán para la Humanidad un nuevo porvenir: fruto y obra de la suprema inteligencia entre el músculo y el cerebro.

Las mujeres antifascistas

Se habla mucho y de la manera más hata-gueña de las mujeres que toman parte en esta guerra cruel a la cual nos vemos constreñidos por los fascistas que, no satisfechos con tanto poder e influencia en la política española, insaciables, quieren mandar absoluta y únicamente sobre todo el pueblo. Es mercedido que se halague a las compañeras que al lado de sus compañeros luchan en el frente, a las otras compañeras que haciéndose enfermeras ayudan a los héroes que sufren por su sacrificio en favor de la libertad de todos. Es mercedido también que se alabe a estas mujeres que en la retaguarda trabajan en los despachos, en las organizaciones que se dedican a esta lucha y esta defensa de los derechos del hombre. Pero hoy queremos dirigirnos a estas compañeras que se encuentran distanciaditas de toda actividad política o luchadora o caritativa. Nos dirigimos a estas mujeres que todavía se ven cohibidas por la educación perniciososa de la Iglesia, practicada durante tantos años en España en gran perjuicio del pueblo.

Nos diremos que no se trata ni de más ni de menos que del porvenir de su prole. Les diremos que ahora se está fraguando la vida, las posibilidades de desarrollo, la suerte y el destino de los que ellas quieren más que todo, de sus hijos. Les diremos que ha llegado la hora para acabar con las injusticias. Les diremos que los sacrificios pedidos son para que sus hijos y sus hijas también tengan otra vida distinta de la que han tenido ellas, sus esposos y los padres de ellas. Les explicaremos que se trata de acabar con estos métodos de propiedad exclusiva de los medios de instrucción y del desarrollo mental, anímico y físico. Les explicaremos que no es su propia culpa si hasta ahora han estado lejos de la lucha de los suyos y poco comprensivas para los problemas que ocupan a los suyos y que en estos momentos les alejan de ellas. Que nadie tiene el derecho de reprocharles su pasividad. Les explicaremos que ha llegado el momento de no sentirse inferiores por ser mujeres, sino de igual valor, porque ellas, que sacrifican tanto, tienen el papel más difícil: el papel de la pasividad. Se sienten incapaces de actividad, y sin embargo han tenido que abandonar todo lo que quieren, todo lo que viven.

Nos dirigimos a estas mujeres y les decimos que para cumplir absolutamente el deber revolucionario de la hora actual, tienen que hacer estos sacrificios, tienen que sufrir estos dolores con una sonrisa optimista y animada. Hoy la madre tiene que dejar salir a su hijo para luchar en el frente, contra el enemigo común, contra el fascismo. La madre tiene que sonreír y tiene que animar a sus hijos; tiene que animar a las otras madres, que ayudaría con su sonrisa, con su optimismo, con su fe en el por-

Dos mil fusilamientos en Segovia

Madrid, 22. — Han llegado a Madrid dos individuos excursionistas a quienes sorprendieron los sucesos en las inmediaciones de La Granja. Han permanecido tres meses en Segovia y La Granja. Refieren que en el Alto del León fueron fusilados once fascistas que no quisieron acatar órdenes de militares regulares. Muchos de los reclutados por los rebeldes pelean a la fuerza. En el Alto del León uno de estos reclutados mató a varios jefes y murió fusilado vitoreando a la Revolución. De seiscientos moros que llegaron en agosto, apenas quedan treinta. Dicen que han venido engañados, pues ignoraban que iban a pelear contra el Gobierno. A los obreros se les obliga a trabajar en calidad de presos. En Segovia, en esos tres meses, pueden calcularse en dos mil los fusilamientos. Entre los fusilados figura un corneta de la Guardia civil. Los facciosos transportan sus numerosas bajas durante la noche. La tardanza en entrar en Madrid ha decepcionado mucho a los combatientes de las filas rebeldes.

venir para el cual luchan aquellos héroes que ahora ella echa de menos.

Sabemos por los ejemplos de los países de dictadura, cuántas madres han perdido a sus hijos, cuánta juventud llena de esperanzas fue asesinada en Italia, Alemania, Austria y otras naciones de régimen dictatorial. Y estos hijos fueron robados a sus madres. Que las mujeres de España, las mujeres heroicas del pueblo español, aquellas esposas, madres, novias y hermanas, dejen con una sonrisa optimista a los que ellas volverán a ver como salvadores de su pueblo y del mundo entero. Y si la tragedia tuviera que completarse, si cayeran víctimas del fascismo aquellos luchadores, que queda la sonrisa triste y optimista en los labios de estas mujeres. Los han sacrificado, pero han obtenido la victoria.

Dolor sin lágrimas

por MAX

¡Comandante Ristori, capitán Aguilera, alférez Ferret, sargento Fernández, bombardero Navarro! ¡Y otros muchos cuya lista de martirologio iniciara Francisco Ascaso! Es con una gran tristeza que ante sus cadáveres nos inclinamos. Pero con severidad cejijunta en la mirada. ¡No, no lloramos! Las lágrimas se secan a flor de párpados. Comprendemos, sabemos que el sacrificio era indispensable. Este parece ser el sino de la humanidad; la humanidad que es fémica. ¡Hay que parir con dolor y con sangre! Los dioses de hoy, como los de antaño, exigen el sacrificio de las víctimas más puras y más inocentes para ablandarse. Buda, Confucio, Júpiter y demás dioses paganos, el buey Apis, Mahoma, Jesucristo, reclaman mártires. Sin llenar de amargura y de sangre sus altares o sus cálices, no permiten el triunfo de ningún ideal, no se ablandan.

Sabemos que es ésta una ley trágica; las victorias del espíritu de todo idealismo se compran con desgarros corporales. Pero sabemos también que nunca tales sacrificios se hacen en vano. Nunca fueron infelices los heroicos sacrificios; nunca la pura sangre vertida fué estéril. Siempre los caminos del triunfo hubieron de sembrarse con cadáveres.

Sabemos, sin comprenderlo, que esto es inevitable. Sufrir para triunfar. Sin dolor físico no se alcanzan ideales.

No, no lo crea el camarada Uribe, representante del Partido Comunista en el Gobierno. Sólo para ellos, los que luchan sin ideales, esta lucha puede ser la última, la que les aplaste. ¡Para siempre, su derrota! Si luchando, como nosotros luchamos contra todo el mundo armado, fuésemos vencidos, lo seríamos por breve espacio. ¡Para siempre, no! ¡Para siempre, nosotros no!

No lo crea el camarada ministro de Agricultura. Además de las razones morales dichas, tenemos las históricas, las reales. Sin ir más lejos, las de nuestra patria. ¡No fuimos vencidos materialmente hace menos de dos años, en octubre del 1934! Se sucumbió entonces al poder militar; se perdió luchando contra Tercios, contra Regulares, contra mercenarios bien armados. Pero hubo mártires, hubo sangre inocente vertida... ¡En menos de dos años aquella derrota queda borrada!

A los dos años escasos resurge con más bríos, con fuerza aplastante, el ideal que lleva a la victoria incontrastable.

Por eso se ha podido decir, con verdad, que no solamente derrotaremos aquí para siempre al fascismo español, sino al europeo, al del mundo entero.

¿Cómo puede ser definitiva la victoria de un fascismo sin fascistas, o con fascistas escasos?

En Italia «tampoco los hay». En Italia hay «mussolinistas» y nada más. El día que muera Mussolini el fascismo italiano se acaba. Por eso, por carecer de idealidad.

En realidad no hay dictaduras como sistema de Gobierno perdurable. Hay dictadores. Las dictaduras duran lo que puede durar la vida del dictador, si se trata de un hombre extraordinario. Duran lo poco que pueden durar si se trata de mediocridades y «menos que poco» si se trata de fantasmones ignorantes.

Ahora bien, ¿qué dictador hay aquí capaz de perdurar imponiéndose a todo un pueblo que siente con los fervores más puros del heroísmo y del sacrificio, bellos y fecundos ideales?